

## Analog Hermeneutics and higher education

MAURO RODRIGO AVILÉS S. \*

mauro.aviless@gmail.com

Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
Universidad Tecnológica Equinoccial / Quito

---

### Resumen

La comprensión de la educación ha sido un discurso unilateral desde la modernidad occidental. En el contexto del siglo XXI es urgente procurar una reflexión de la educación superior desde la hermenéutica analógica, con la finalidad de proponer espacios alternativos para la comprensión actual de la educación superior. Esta reflexión debe llegar al currículo y, a su vez, ofrecer horizontes para la investigación.

---

### Palabras clave

Educación superior, hermenéutica analógica, Universidad, ícono, *ethos* barroco.

---

### Abstract

The understanding of Education has been a unilateral speech of Western modernity. In the 21st. century it is possible to think about Higher Education from analog hermeneutics, in order to propose alternative spaces for the its understanding. This reflection should also consider the curricula and, in turn, provide new goals for research.

---

### Keywords

Higher education, hermeneutics analog, university, icon, baroque ethos.

**Forma sugerida de citar:** AVILÉS, Mauro. 2013. "Hermenéutica analógica y educación superior". En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. N° 15. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

---

\* Magister en Docencia Superior y otra en Filosofía. Es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de la Universidad Tecnológica Equinoccial.

## Introducción

En el marco de una modernidad en crisis, urge, desde la academia, la necesidad de reflexionar sobre la posibilidad de repensar el quehacer de la educación superior, sus propuestas y las reflexiones que se ofrecen como alternativas al discurso que se ha presentado como hegemónico hasta la actualidad.

La comprensión de la Universidad viene de la mano de la comprensión de la ciencia y del proceso de investigación científica. En el complejo proceso de hacer academia, la Universidad debe modificar su capacidad de gestión en virtud de un desarrollo científico, con la finalidad de ofrecer una mejor calidad de vida a los hombres y mujeres de todos los tiempos. Y este cambio debe partir de la naturaleza misma de los seres humanos a quienes cubre y acoge.

El presente artículo, a partir de una reflexión sobre la “hermenéutica analógica barroca” y con el sustento del pensamiento complejo de Edgar Morin, pretende ofrecer nuevas luces para este quehacer intelectual.

150



## Una propuesta hermenéutica desde América Latina

En la búsqueda de formas y caminos diferentes al paradigma positivista moderno, desde América Latina urgen posibilidades nuevas de reflexión para pensar la educación superior y, de esta forma, construir procesos civilizatorios que respondan a la identidad de los pueblos andinos y constituyan una opción frente a la Modernidad. La reflexión que se pretende es acerca de un camino que responda a las exigencias de una modernidad alternativa para América Latina.

Entre las propuestas de lectura y decodificación de los procesos históricos y culturales de América Latina está la hermenéutica analógica. Según Beuchot:

“la hermenéutica se caracteriza por interpretar textos. Pero la noción de texto ha cambiado mucho: va desde la interpretación de textos escritos, que son los tradicionales, como también –a partir de Gadamer– de concebir al diálogo como texto, el cual es un texto más abierto que el escrito, pues este último ya está completo y cerrado, mientras que la conversación es de carácter abierto” (Beuchot, 2007: 2).

En la hermenéutica contemporánea, según el planteamiento de Vigo (2005: 4), se da un “desplazamiento del interés desde las formas meramente *reproductivas* hacia las formas originarias, *productivas* del comprender, en la consideración filosófica de los fenómenos de apertura y apropiación de sentido”. El papel del símbolo es fundamental dentro de

la hermenéutica, debido a su carácter vehicular del texto o mensaje que transmite; más aún cuando, de alguna forma, propone un lenguaje común entre el autor, el lector y el hermeneuta. La “i-logicidad” del símbolo, gracias a la mediación de la palabra, nos conduce al desciframiento de los símbolos en cuanto a su “excedente de sentido” se refiere. El símbolo, por su naturaleza, encierra en sí un mundo por descubrir. Pertenece a muy diversos campos de la cultura. Según Gloria Prado (1984), “el símbolo une dos universos del discurso: uno lingüístico y otro no lingüístico. El primero busca construir una semántica de los símbolos. En el segundo caso funciona como un ‘excedente de sentido’ que puede ser opuesto a la significación literal”.

Por otra parte, en la concepción de Mauricio Beuchot,

“la hermenéutica es la disciplina (ciencia y arte) que nos enseña a interpretar textos, entendiendo aquí el interpretar como un proceso de comprensión que cala en profundidad, que no se queda en una intelección instantánea y fugaz. Se entiende por *texto* todo aquello que va más allá de la palabra y el enunciado” (Beuchot, 2008: 1).

151



Este autor desarrolla una propuesta alternativa a la hermenéutica tradicional, la misma que busca superar el “univocismo” y el “equivocismo” en que tradicionalmente se ha visto comprometido el quehacer hermenéutico. Se trata de la hermenéutica analógica.

Tradicionalmente, la analogía se colocaba como intermedia entre la equivocidad y la univocidad.

“Lo equívoco es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente diverso [...]. Lo unívoco es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico, de modo que no cabe diversidad entre unas y otras [...]. Lo análogo es lo que [...] se dice de un conjunto de cosas en un sentido en parte idéntico y en parte distinto, predominando la diversidad” (Beuchot, 2005: 37).

Esta interpretación analógica es aplicable en el análisis de los procesos históricos y culturales. Para Beuchot, “un pluralismo cultural analógico tratará de respetar lo más posible las diferencias, buscará fomentarlas lo más que se pueda, pero sin perder nunca la posibilidad de algo común, de alguna manera de universalizar” (2007: 17). En la actualidad, desde la perspectiva de la hermenéutica analógica, se busca conciliar el univocismo clásico y el equivocismo que trae consigo la posmodernidad.

La hermenéutica analógica tiene como instrumento principal la distinción y, con ello, el diálogo. Esta perspectiva supone comprender a la hermenéutica analógica como modelo interpretativo en cuanto tiende

a un relativismo con límites. Desde esta perspectiva podemos entender el mestizaje como elemento confortante de la identidad latinoamericana. Esta posibilidad puede ser aplicada en el contexto educativo. Este acercamiento se lo puede procurar dese la apertura dialógica a discursos alternativos subyacentes en los diferentes textos subyacentes o desarrollados durante su historia, en la América hispana.

A partir de la reflexión y la apertura al diálogo con los discursos locales, se abre un diálogo hacia un pluralismo cultural. La analogía implica el concepto de límite. En el caso de los derechos humanos, estos sirven de límite al pluralismo cultural, pero este último es el ámbito donde ellos se realizan. Surge entonces la pregunta sobre cómo alcanzar ese mundo más abierto y respetuoso. Beuchot responde que “debe haber, como en la analogía de atribución, un modelo o primer analógico y este viene a ser aquella cultura que respete a cabalidad los derechos humanos como elementos fundamentales del modelo” (2005: 114). La promoción de los derechos individuales y grupales por parte de las culturas es el límite analógico de las prácticas culturales.

Uno de los aspectos de la analogía de mayor aplicabilidad es la iconicidad: “el signo icónico es muy fuerte e ilustrativo, se encuentra en las imágenes, en los diagramas, en las metáforas [...] a través de la narrativa, encuentra caminos para alcanzar no solo el intelecto, sino también la imaginación, la voluntad, el afecto” (Beuchot, 2005: 24). Para este autor, la iconicidad favorece una hermenéutica analógico-icónica aplicable a la educación. Desde esta perspectiva, el objetivo es el de realizar una relectura del texto como “*ethos* barroco”, a partir de una reflexión desde los contextos y la naturaleza donde este movimiento se origina, y proponer este camino como manifestación histórica y propuesta alternativa a la modernidad actual.

Este “*ethos* barroco”, en la propuesta de Bolívar Echeverría (2000: 146), se constituye en una categoría que, desde el reconocimiento de nuestro mestizaje, permite un diálogo y una comprensión de la naturaleza latinoamericana. En un mundo plural y diverso como el actual, la reflexión de Edgar Morin permite un fundamento epistemológico para superar un discurso hegemónico –en crisis– propio de la Modernidad y proponer alternativas de diálogo con los nuevos discursos propios de la América meridional; como afirma el pensador, la complejidad permite “encontrar un archipiélago de certezas en medio de un océano de incertidumbres”.

## Hermenéutica analógica y pensamiento complejo: pensar la Universidad desde la incertidumbre

El conocimiento, tradicionalmente, ha tenido una visión unidimensional y simplificadora. Esta forma de concebir el mundo, mutila el conocimiento y desfigura la realidad. La visión de Morin sobre el conocimiento parte de la reflexión de los paradigmas y busca cuestionar los fundamentos mismos de la lógica occidental.

Todo conocimiento opera mediante la selección de datos significativos y rechazo de datos no significativos: separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica); jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de nociones maestras). Estas operaciones, que utilizan la lógica, son de hecho comandadas por principios “supra lógicos” de organización del pensamiento o paradigmas, principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y del mundo sin que tengamos conciencia de ello (Morin, 1997: 28).

Los principios “supra lógicos”, como los llama, son “visiones del mundo” que nos permiten conocer y reflexionar desde esa realidad. Esta lógica hegemónica o dominante tiene principios que rigen su forma de pensar y sobre los cuales se construye el conocimiento. “Vivimos bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, cuyo conjunto constituye lo que llamo el ‘paradigma de simplificación’” (Morin, 1997: 29). Este paradigma, en la visión de Edgar Morin, está constituido por los principios antes mencionados. La disyunción, debido a su carácter dicotomizador, dificulta las relaciones entre conocimiento científico y reflexión filosófica. De esta forma, priva a la ciencia de la posibilidad de conocerse, de reflexionar sobre sí misma. El pensamiento simplificante es incapaz de concebir la conjunción entre lo uno y lo múltiple, puesto que, o unifica abstractamente anulando la diversidad, o yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad.

Frente a esta visión unidimensional o simplificadora de la realidad, Morin propone una visión compleja. Afirma, con razón, la serie de tragedias que el pensamiento simplificador, y por ello dogmático, ha traído consigo. Esta crítica y esta visión es posible aplicarla, afirma el filósofo, desde la vida cotidiana hasta las ciencias sociales:

La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antropológica, en su microdimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema. Se nos dijo que la política “debe” ser simplificante y maniquea. Lo es [...] en su versión manipulativa que utiliza a las pulsiones ciegas. Pero la estrategia política requiere al conocimiento complejo, porque la es-



trategia surge trabajando con y contra lo incierto, lo aleatorio, el juego múltiple de las interacciones y las retroacciones (Morin, 1997: 32).

Al ubicar este pensamiento complejo como una propuesta alternativa es necesario puntualizar qué es para Morin esta forma distinta de concebir el mundo y la realidad. Para él, la complejidad es como “un tejido [...] de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple [...] se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre” (Morin, 1997: 32). Para él, la vida y los fenómenos antro-po-sociales son fenómenos que se auto-eco-organizan de forma compleja.

Reflexionar sobre la universidad hoy es una actividad multidisciplinaria, de ninguna forma orientada bajo cánones ni perspectivas univocistas. En el marco de la reflexión teórica sobre la educación superior es necesario tomar en cuenta aquellos conocimientos y saberes que suelen aparecer olvidados para el conocimiento tradicional. Desde la perspectiva de Morin, la complejidad es el espacio apropiado de integración, fusión, amalgamamiento y reconocimiento de expresiones que, al haber sido ahogadas por el eurocentrismo moderno, encuentran en estos “nuevos tiempos y nuevos símbolos” el espacio propicio para reflexionar sobre el futuro de la educación superior y el aporte de Sudamérica frente a la posmodernidad venidera.

La revolución paradigmática que conllevó la Modernidad tuvo algunos indicadores que le diferenciaron significativamente de la etapa que le precedió y son los que permiten identificarla en la actualidad, algunos de ellos son el antropocentrismo moderno y la fe en el progreso como condición esencialmente humana y camino hacia un proceso civilizatorio cada vez mayor.

Junto a una civilización europea en crisis, en peligro de extinguirse, las civilizaciones “naturales” de América compartían una situación similar. Con estas condiciones, la estrategia del *apartheid* llevaría consigo consecuencias claramente suicidas. Españoles y “naturales” se unieron, conscientes de esta realidad, en virtud de una voluntad de civilización. “La estrategia del mestizaje cultural es sin duda barroca, coincide perfectamente con el comportamiento característico del *ethos* barroco de la modernidad europea y con la actitud barroca del posrenacentismo frente a los cánones clásicos del arte occidental” (Echeverría, 2000: 56).

Para el filósofo ecuatoriano:

El mestizaje [...] se trata más bien de un proceso semiótico al que bien se podría denominar “codigofagia”. Las subcodificaciones o configuraciones singulares y concretas del código de lo humano no parecen

tener otra manera de coexistir entre sí que no sea devorarse las unas a las otras; la del golpear destructivamente en el centro de simbolización constitutivo de la que tienen al frente y apropiarse e integrar en sí, sometiéndose a sí mismas a una alteración esencial, los restos aún vivos que quedan de ella después (Echeverría, 2000: 52).

Echeverría define la modernidad hegemónica y delimita el campo de acción de una modernidad alternativa:

Por Modernidad voy a entender [...] un proyecto civilizatorio específico de la historia europea, un proyecto histórico de larga duración, que aparece ya en los siglos XII y XIII, que se cumple desde múltiples formas desde entonces y que en nuestros días parece estar en trance de desaparecer. Por “barroco” voy a entender [...] una “voluntad de forma” específica, una determinada manera de comportarse con cualquier sustancia para organizarla, para sacarla de un estado amorfo previo o para metamorfosarla; una manera de conformar o configurar que se encontraría en todo el cuerpo social y en toda su actividad (Echeverría, 2000: 58).

Este proyecto moderno barroco tuvo su prefiguración en la Colonia. En la historia de la primera época de la Compañía de Jesús –desde mediados del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII– se genera, en América, la construcción de un proyecto civilizatorio moderno, alternativo y católico.

## Educación superior y modernidad: aportes de lo barroco

Dentro del ámbito de la reflexión académica, pensadores como Echeverría, Bouchot y Arriarán han aportado con herramientas y categorías filosóficas que permiten una investigación propositiva. El objetivo de la hermenéutica barroca no es solo comprender estas relaciones de fuerzas y luchas simbólicas, sino encontrar en la analogía su parte proporcional, recuperando lo mejor de cada cultura en su nueva forma mestiza (Nava, 2001: 88). “La hermenéutica barroca nos permite colocarnos en varios límites, el del lenguaje, el del ser, el de la textualidad y contextualidad y el del acontecimiento” (Ricoeur, 1999: 840), justamente por ello nos puede ayudar a establecer una ontología limítrofe o multicultural. Se trata de un recurso mediante el cual puede desentrañarse el sentido de las formas simbólicas de conocer al “otro” y su multiculturalidad; para ello se requiere de un razonamiento mestizo, híbrido, que radica en el desplazamiento de sentidos inducidos como procedimiento heurístico, que recupera su presencia barroca y nos hace abrir las posibilidades de verdad a través de ciertos límites, es decir, nos da la capacidad de tener múltiples

sentidos e interpretación que a partir de algo pequeño o fragmentario pasa al “todo”. Se trata de una visión a modo del holograma del pensar, de desarrollar una razón acompañada con los otros, por la compañía con el otro (Otero, 2009: 3).

Afirma Echeverría que:

Cuando hablamos de crisis civilizatoria nos referimos justamente a la crisis del proyecto de modernidad que se en este proceso de modernización de la civilización humana; el proyecto capitalista en su versión puritana y neoeuropea prevaleciendo) sobre otros alternativos y que domina actualmente, convertido en un esquema capaz de adaptarse a cualquier sustancia cultural y dueño de una vigencia y una efectividad históricas aparentemente incuestionables (Echeverría, 2004: 34).

156



Una educación entendida hermenéuticamente, entonces, tendería a la analogía entre lo racional y lo sensible, entre el pensamiento lógico y el creativo, en la formación de la conciencia. “Solo con el equilibrio de estas vías de crecimiento y producción cultural se podría crear una actitud crítica en la conformación de una identidad cultural” (Hernández, 1999: 37). La lectura de Echeverría sobre el *ethos* barroco es una propuesta centrada en lo afectivo y lo simbólico. A partir de esta perspectiva se pudiera pensar en un proyecto alternativo de modernidad. Kozel encuentra cuatro puntos en los cuales el barroco pone énfasis y que derivarían de un eventual recentramiento del mismo (2009: 4):

1. La revalorización de un conjunto de elementos de la cultura política y la consecuente apertura para percibir algunos fenómenos típicamente latinoamericanos como el “estadocentrismo”, el caudillismo, el populismo, etc.
2. La recuperación de aspectos medulares de la cultura barroca en tanto posibles puntos de partida para la reconstrucción de la filosofía y de la vida cultural actual.
3. Un impulso a poner entre paréntesis la lucha por la afirmación hegemónica y por la dilucidación de opciones políticas concretas, y la consecuente opción por el cultivo de la capacidad psíquica de sobrevivir en un mundo difícil, a partir del establecimiento de una relación distante y descentrada respecto de la política y del poder.
4. El intento de identificar prácticas concretas que expresen hoy una posible conexión entre el *ethos* barroco y posibles modernidades alternativas.

Si bien el aporte de Kozel se centra en una reflexión política, no se debe olvidar que el quehacer educativo es necesariamente político y que el compromiso social del profesional que egresa de las universidades es necesariamente ético-político. La Universidad evidencia en sus espacios las reflexiones que el autor menciona en su primer punto. Las reflexiones en torno al barroco y a la hermenéutica analógica barroca son evidencia de los siguientes. Es a partir de estas reflexiones que se debería desarrollar una educación superior que promueva una reflexión analógica, alternativa al discurso moderno hegemónico.

Hay una serie de herramientas categoriales de la hermenéutica analógico-barroca que favorecerían la construcción de un discurso teórico. Ellas son la dialogicidad, el relativismo relativo, la finitud-infinitud, espiralidad, intencionalidad, creatividad, mestizaje, equilibrio dinámico, límite y explicación-innovación. Estas herramientas permitirían al quehacer educativo replantearse su accionar a partir la reflexión sobre estas categorías (Álvarez, 2009: 1).

Este discurso teórico, en el ámbito de la educación superior, encuentra su concreción en el currículo. Este “plan de estudios”, que debe evidenciar, reflejar y proponer nuevas alternativas de reflexión, distintas, alternativas y que, de alguna forma, debe responder a las exigencias del mundo, de la sociedad y del ser humano actual.

En cuanto se refiere a la reflexión sobre el currículo y su consiguiente aplicación, es necesario tomar en cuenta que si el currículo debe responder a la realidad cultural en la que se desarrolla y, que si esta es de carácter plural (como en América Latina), no cabe sostener ni teorizar sobre alternativas curriculares de orden univocista, como ha sido el caso de las concepciones curriculares centradas en el plan o en el sistema tecnológico. Pero también caen en el error aquellas teorizaciones de orden equivocista, como aquella que Contreras llama “el lenguaje práctico como forma de tratar el currículo” (Álvarez, 2009: 5), en la cual la práctica anula a la teoría. La equivocidad está dada por un relativismo absoluto, puesto que:

No hay punto de coincidencia alguno por su total dependencia a la multiplicidad de problemáticas de cada uno de los sujetos implicados en el proceso educativo. Es decir, no hay referencia que defina un mínimo de verdad y objetividad y sí, una autorrefutación de la diversidad por su equivocidad que llevaría a una pragmática incommensurable [...] son estas tendencias univocistas y equivocistas las que caracterizan a las teorizantes del currículo [...] es una reflexión para evidenciar lo conflictivo y pernicioso que pueden resultar las posiciones extremas. Es una estrategia de innovación-explicación analógico-barroca para repensar lo que debe ser la teorización del currículo” (Álvarez, 2009: 6, 8).

El desarrollo del currículo en educación debe superar los dogmatismos y las fragmentaciones que han llevado a la humanidad a la crisis civilizatoria actual, con consecuencias desastrosas e irreversibles para la humanidad de hoy. La reflexión analógica de la educación comienza con una apertura al diálogo, apertura que toma en cuenta el desarrollo del ser humano, único, irrepetible y particular.

## Hermenéutica analógica, diálogo e iconicidad: claves para una nueva comprensión

Si cabe alguna palabra que defina la realidad del quehacer humano y el resultado de este esfuerzo, esta palabra es “complejidad”. Su tránsito a lo largo de la historia ha tenido esta marca. El ser humano construye –a través de una constante interacción entre sus similares y con la realidad– los espacios e instancias sociales que generan cultura. Él humaniza la sociedad.

Las interacciones sociales han construido durante la historia distintos períodos, etapas o momentos que han puesto una marca distintiva. Es el caso de la Modernidad, distinguida por el paradigma del progreso. La misma Modernidad ha creado herramientas que le permitan predecir el futuro. Es el caso de la prospectiva, ciencia moderna que ofrece al estudioso herramientas para proponer alternativas y caminos para el progreso. Se encuentra ahora la humanidad en una época de crisis. Los cambios de paradigma, propios de esta crisis, afectan a las ciencias. Uno de los síntomas de esta realidad es la complejidad que la epistemología actual evidencia en la imposibilidad de contar con una unidad coherente entre las ciencias.

Para acceder a la lectura, análisis e interpretación de la cultura actual y de las posibles alternativas de desarrollo se propone un ejercicio de reflexión hermenéutica. Puede entrar en un proceso hermenéutico toda realidad susceptible de ser decodificada, toda realidad se convierte entonces en un texto. En el caso de la interpretación semántica de los símbolos expresados en la cultura actual y, en concreto, de los correspondientes a un universo no lingüístico, podemos evidenciar un “excedente de sentido”.

Una herramienta para la interpretación y, más en concreto, de la realidad latinoamericana, se la encuentra en la “hermenéutica analógica”. Esta porta en sí misma el diálogo y por ello lleva en sí misma un carácter ético. El constante diálogo que esta exige entre los diferentes univocismos y equivocismos, con la finalidad de llegar al camino analógico, es una necesidad de esta exigencia dialógica.

Uno de los aspectos más sobresalientes de esta forma dialógica mestiza se la encuentra en la “iconicidad” que expresa nuestra cultura. Este es uno de los aspectos necesarios a tomar en cuenta a ser aplicados en la educación. Esta iconicidad es uno de los elementos susceptibles de decodificación en la educación y la cultura mediante la hermenéutica analógica. El sustento epistemológico que podría ofrecerse a esta alternativa es del mismo cuño, es decir, se la encuentra en la epistemología de la complejidad. Esta se ubica como una posibilidad frente al reduccionismo que provocó la racionalidad instrumental propia de la Modernidad. Esta modernidad, caracterizada por el antropocentrismo, la fe en el progreso y la instrumentalización de la razón, es la que ahora se encuentra en crisis y la que será motivo de estudio por parte de Bolívar Echeverría y es frente a esta realidad que propone su categoría “*ethos* barroco”.

El proyecto civilizatorio moderno tuvo en América una expresión particular. Este proyecto pasaría necesariamente por la educación. Ella era la que permitiría el alejamiento de la barbarie. Ser educado equivalía a dejar de ser bárbaro e introducirse en un mundo civilizado. El ser civilizado o el acceder a los procesos civilizatorios sería la evidencia de vivir éticamente.

Beuchot y Arriarán, en su libro *Filosofía, barroco y multiculturalismo*, proponen concebir al barroco como un tiempo en el cual prevaleció el pensamiento analógico, es decir, un pensamiento orientado a la búsqueda de equilibrios, los mismos que ayudaron a superar las tensiones y conflictos de la época. El “*ethos* barroco”, como categoría, encuentra una explicación en el barroco artístico y realiza su aplicación desde una perspectiva socialista. La lectura que Echeverría realiza sobre el barroco propone un carácter centrado en el mercado y en su crítica al capitalismo: las transgresiones propias del ser barroco encuentran en la América Latina el espacio favorable para proponer un espacio de modernidad alternativa, refuncionalizando el quehacer moderno. El llamar barroco a un *ethos* supone encontrar una analogía entre el arte barroco del siglo XVII y un tipo particular de comportamiento y de relación con el mundo que supera la temporalidad y que no necesariamente supone adherir a concepciones sustancialistas acerca de su presencia más o menos recurrente o predominante en ciertos espacios neohistóricos.

La posibilidad de lo “alternativo” que guarda este *ethos* barroco presenta actualidad frente al proceso modernidad-posmodernidad. Este *ethos* encuentra su concreción actual a través de una lectura semiótica del mestizaje civilizatorio y cultural generado en el siglo XVII americano. Es este mestizaje el que permite pensar en la posibilidad de una modernidad diferente. Es la generación de un proyecto criollo que va conformándose como una alternativa civilizatoria, con un mundo simbólico particular. El

proceso de mestizaje que se realiza es barroco: la mezcla cultural es de orden semiótico. El mestizaje aparece como una evidencia de este carácter dialógico propia de América Latina.

El barroco tiene una expresión particular y se origina, para algunos, con la Contrarreforma: propuesta de modernidad alternativa a la lógica protestante, guiada por la Iglesia Católica y liderada por la Compañía de Jesús. Esta es distinta a la modernidad marcadamente individualista y racionalista del capitalismo. El *ethos* barroco tiene la particularidad de permitir vivir la contradicción entre el capitalismo y el mundo de la vida. Es un principio de ordenamiento del mundo de la vida.

Existen una serie de herramientas categoriales de la hermenéutica analógico-barroca que favorecerían la construcción de un discurso teórico educativo alternativo. Una construcción del currículo desde una perspectiva analógico-barroca superaría el equivocismo y el univocismo en que caen muchas tendencias curriculares.

Una herramienta de diálogo en la cultura y en la educación se la encuentra en el paradigma complejo de Morin. Este es un camino interdisciplinario y una alternativa ética distinta frente a la Modernidad. El planteamiento de Morin niega la disyunción entre lo humano y lo natural, como también la reducción del primero al segundo. Desde una perspectiva transdisciplinar integra lo natural y la cultura e integra los saberes hacia una bio-psico-socio-ética.

La defensa radical de la vida que promueve Morin desde la complejidad compromete al individuo y a los sistemas sociales, políticos y económicos. La complejidad evidencia un carácter de apertura al otro que orienta esta dimensión y será la que marque la perspectiva que permita una reflexión antropológica. Definido por este carácter dialógico-relacional se abren como interlocutores frente al hombre tanto el mundo como los demás. La orientación que se dé a esta relación marcará su definición como ser humano.

## Conclusiones

En un mundo diverso y plural el camino de conciliación es un camino analógico o de proporcionalidad, por el cual se logra un equilibrio prudente entre las partes. Al valorar las particularidades la analogía busca proteger prioritariamente las diferencias.

En la actualidad, el camino aceptado por filósofos y cientistas sociales de construcción de la sociedad es el diálogo. La dialogicidad es el camino de construcción de una ciudadanía activa. En el campo de la ética profesional, esta es una construcción que la debe realizar cada individuo

mediante la adquisición de un compromiso con los diferentes aspectos de su quehacer laboral. En este ejercicio, la adquisición de “una determinada forma de ser” que lo distinguirá mediante un *ethos* que lo marcará como individuo responsable y comprometido con un accionar concreto.

El proceso educativo a que se hace referencia se la adquiere gracias al desarrollo de un pensamiento crítico. Para ello es necesario tomar distancia y realizar una reflexión, examen y valoración crítica del accionar individual y social. Uno de los requerimientos del pensamiento crítico lo constituye la apertura al diálogo. En el diálogo el interlocutor se abre al otro y se dispone al encuentro de la verdad. En este proceso se realiza una “autoafirmación” de uno mismo y se corre el riesgo de realizar la descalificación del otro, objetivado como adversario. Gracias al aspecto dialógico el pensamiento crítico puede darse la mano con el pensamiento complejo de Morin, el cual permite conocer a partir de lo dudoso, incierto, indeterminado, ambiguo y, nos propicia el entender que las cosas, complejas por naturaleza, ofrecen múltiples perspectivas de análisis.

Se han presentado algunas vertientes que favorecen el tejido de una nueva propuesta de modernidad. La complejidad del mundo actual favorece la comprensión de la educación como una actividad humana que está en permanente construcción. La educación es, hoy más que nunca, una actividad que encuentra su sentido en la apertura al otro. Este aspecto dialógico será el que oriente el desarrollo humano.

Bajo estos postulados se puede pues afirmar la posibilidad de una educación superior que posibilite –con el sustento del diálogo y del pensamiento crítico– una alternativa de modernidad, respuesta ante la crisis actual. Es posible, existen las categorías y es una demanda urgente el reflexionar e intervenir a través de estas estrategias en la educación superior hoy.

La universidad ecuatoriana ha tomado como opción fundamental la formación integral de sus estudiantes. Es urgente, dentro de este contexto, ofrecer al estudiante caminos críticos para el aprendizaje, caminos que propongan nuevos horizontes en el contexto de una realidad compleja.

La perspectiva de analizar y fundamentar el currículo desde una hermenéutica analógica se torna en una pretensión ambiciosa; no obstante, es una posibilidad real el reflexionar desde esta vía, con la finalidad de lograr una educación contextualizada al medio y a la vez, que favorezca el desarrollo de la identidad nacional y la consolidación de proyectos modernizadores alternativos, diferentes, más equilibrados y democráticos.

Es necesario incluir la categoría “*ethos* barroco” como un elemento que debe ser tomado en cuenta para reflexionar en las asignaturas de corte humanista, con la finalidad de que su conocimiento y difusión sea un elemento de análisis, estudio y propuesta del contexto histórico actual.

Es urgente propiciar en el interior del claustro universitario, en general y, de las aulas, en particular, una cultura del diálogo, la misma que pasa por el reconocimiento del otro como alguien distinto de mí y, sin embargo, como otro yo. Diálogo que exige tolerancia y aceptación del igual y del diferente, sea esta por condición, género o sexo. El ejercicio de trabajo en equipos, así como el encuentro con el otro, son espacios de crecimiento en esta necesaria dimensión humana.

La formación del pensamiento crítico en el estudiante universitario debe ser un eje transversal que promueva tanto una inquietud intelectual en el estudiante como una participación ciudadana activa. El paradigma de comprensión de las ciencias pasa hoy, necesariamente, por la complejidad planteada por Morin. Es necesario que, en el interior de la universidad, se realice un ejercicio de problematización de las ciencias. Desde América Latina urge la recuperación tanto de los saberes ancestrales como marginales, ajenos a lo estipulado por la ciencia hegemónica occidental. Esta apertura ofrecerá nuevas perspectivas a la investigación. Un camino para reflexionar sobre lo indicado, de forma integrada, se lo encuentra en esta “hermenéutica analógica barroca”.

162



## Bibliografía

ÁLVAREZ BALANDRA, Arturo

- 2009 “Teorización del currículo desde la hermenéutica analógico-barroca”. [En línea]. XI Congreso Nacional de Filosofía, México, disponible en: <http://132.248.184.82/volumes/XICongreso/coloquios/feduca/Alvarez>

BEUCHOT, Mauricio

- 2000 *Tratado de hermenéutica analógica*. México: UNAM-Ítaca.  
2007 “Hermenéutica analógica y educación”. [En línea]. Universidad Iberoamericana Laguna, disponible en: [www.lag.uia.mx/acequias/pays](http://www.lag.uia.mx/acequias/pays)  
2008 “Exposición sucinta de la hermenéutica analógica”. [En línea], disponible en: [www.revistasolar.org.pe](http://www.revistasolar.org.pe)

EICHEVERRÍA, Bolívar

- 2000 *La modernidad de lo barroco*. México: Era.

HERNÁNDEZ AVILÉS, Elizabeth

- 1999 “Educación, hermenéutica y analogía”. En: Samuel Arriarán y Elizabeth Hernández (eds.), *Hermenéutica analógica-barroca y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, Fomento Editorial.

KOZEL, Andrés

- 2009 “Barroco americano y crítica de la modernidad burguesa”. [En línea], disponible en: [http:// ru.ffy/UNAM.mx:8080/jspui/...Kozel](http://ru.ffy/UNAM.mx:8080/jspui/...Kozel)

MORIN, Edgar

- 1997 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

NAVA AVILÉS, Verónica

- 2001 “La hermenéutica barroca, una construcción filosófico-educativa de Samuel Arriarán”. En: Samuel Arriarán y Elizabeth Hernández (eds.), *Hermenéutica analógica-barroca y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Dirección de Difusión y Extensión Universitaria.

OTERO, Adriana

- 2007 “Una visión de la creación de capacidades en turismo desde la perspectiva de la hermenéutica filosófica barroca”. [En línea]. En: Samuel Arriarán, *La hermenéutica en América Latina, analogía y barroco*. México: ITACA, disponible en: <http://vatu.uncoma.edu.ar/ceplades.pdf>

PRADO GARDUÑO, Gloria

1984 “Una aproximación, desde la hermenéutica, al texto literario”. [En línea], disponible en: [http://201.161.2.34/servicios/p\\_anuies/publicaciones/rev-sup/res051/txt6.htm](http://201.161.2.34/servicios/p_anuies/publicaciones/rev-sup/res051/txt6.htm)

RICOEUR, Paul

1999 *Tiempo y narración*. Vol. III. México: Siglo XXI.

VIGO, Alejandro

2005 “Hans-Georg Gadamer y la filosofía hermenéutica”. [En línea], disponible en: <http://www.uma.es/gadamer/resources/Vigo.pdf>

Fecha de recepción del documento: 25 de marzo de 2013

Fecha de aprobación del documento: 20 de junio de 2013